

RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

LAS OTRAS HORAS (poemas) por Miguel Serrano. Cáceres, 1978.

«Breve, mínimo artesanal». Así califica el propio autor este librito donde ha dejado una parte, la más reciente, de su vena poética. Ordinariamente nunca el autor de una obra literaria sabe calibrar el valor y las características de éste. Aquí, al menos por lo que se refiere a la impronta de los poemas, el autor acierta en modestia y en su cualificación.

Poemas breves —hay alguno, y de los mejores—, que sólo tiene tres versos. He lo aquí:

Pero llegas, me besas y sonrío.
Eres tú ante la mar inmensa
el agua sonriente de mi río.

Por este tenor, Miguel Serrano va desgranando arpegios, «mínimos y breves», pero de enjundia y ternura infinitos, siguiendo un arco de parábola que va de Bécquer a Juan Ramón Jiménez, deteniéndose en las estaciones de Guillén o de Alexandre, según musita en alguna de sus poesías. Pero también estos poemas tan breves y mínimos, son también «artesanales», porque se adivina que el autor los modela y esculpe con cuidado y con amor, con el mismo cuidado y amor que el padre consciente va modelando el alma de sus hijos ¿Quién

puede desdeñar la amistad de este poeta que empieza por decir

Cuando te doy la mano, amigo,
pájaro retozón, calor de nido,
¡cuánto amor, amigo, te doy!

Este corto poemario es una vaharada de tomillos o de madre selvas, que agradece el autor, ahito de estiércol y polvo sucio de tremendismos y palabrotas tabernarias. Poemas que parecen salidos de la celda de un monje o del taller de un miniaturista, por lo limpios, humanos, nítidos y artesanales. Enhorabuena.

C. CALLEJO



EN LA MITAD DE LA VIDA. — Celso Molina. Imprenta San José, Mendoza. Salta (Argentina).

De la mano de Juan Carlos Palavecino —el poeta de «La Sed de entonces»— me viene la amistad epistolar con Celso Molina.

Molina es un poeta de la provincia argentina de Salta, como lo es igualmente Raúl Aráoz, cuyo poemario «Pasar la Vida» guarda una poesía íntima y cotidiana, estupenda.

De Celso Molina ya hice una recensión hace tiempo. Este nuevo libro «En

la mitad de la Vida», gana indudablemente al otro. Lo dice él mismo en su carta de envío, así: «... ahora el tacto ya vigila por mis dedos».

Poesía existencial, en la que el diálogo del poeta consigo mismo alcanza supremas cotas de interrogantes, lúcidas, entresijadas con la metáfora de tono surreal, a lo Rimbaud. Colorista, musical, con el toque feliz de los hallazgos, más simples, más comunes, por ello, felices.

La vida, dice, es un viaje, una sombra, un sueño, y es una pena derramar el agua de las horas. Celso Molina se ha parado a pensar en lo efímero, en lo fugaz e intrascendente por lo real y trascendente, la muerte. Hasta aquí este largo poemario, por ser largos los poemas, que en número son veinte, y que se leen de corrido porque hay tirón en ellos.

El poemario, que está dividido en curiosas secciones: «En la mitad de la Vida», «Oración por todos los hombres», «Tiempo sideral», «Tiempo de pan», «Los ausentes», «Las despedidas» y «El tiempo es caminar», desarrolla la poesía temporal del microcosmos en el cosmos infinito. El hombre, asentado en la geografía mínima de su parcela ante la Inmensidad. Molina se pregunta y se contesta, en su parvedad de mínimo, qué se hace aquí. Pero se lo contesta en una bella poesía de esperanza, de sorpresa, de búsqueda en lo hermoso mientras el tiempo pasa, reverente, cristiano. Molina quiere saludar, amar, mirar, reírse, jugar. Y se pone sus alas, unas alas de pájaro saltarín y jugoso, para no morir como los hombres, sino como la flor, en su esencia, como la hoja verde del álamo, como el pájaro, en fin, de un otoño dorado, autumal y estético.

«Que las sombras se embarquen en mis
ojos
pero queden brillando las estrellas...»

Miguel SERRANO



TEMAS ACTUALES, por Enrique Gómez Díez. Cáceres, 1979.

Quien dice «Temas actuales» en el momento que vivimos, quiere decir «temas políticos», porque la política, por suerte

o por desgracia, llena cada día nuestra vida en España desde el desayuno hasta la cena. Los temas políticos pueden tratarse de muchas maneras, y así se hace por todas partes, Enrique Gómez Díez los trata con extraordinaria mesura y discreción. Dos cosas destacan en su forma de escribir: una lógica profunda al pensar sobre cada tema y un gran respeto a las opiniones de los demás. Estas dos premisas son en verdad encomiables. El lector puede estar o no de acuerdo con lo que va leyendo, pero nunca podrá negar que hay en ello una fuerte carga de razón y una visión simplificada y clara de las bases de cada problema. Por añadidura, el estilo literario y la elocución expositiva de cada párrafo están tratados con la misma corrección lingüística y la misma llaneza. Todo lo cual son facetas positivas en este librito que el que se interesa por la política de cualquier color haría muy mal en despreciar.

Los distintos epígrafes que encabezan los capítulos explican suficientemente el contenido: *Autonomía extremeña, Nuevas generaciones, Monarquía, Eurocomunismo, Liberalismo, Primero de Abril, Iglesia y Estado, Socialismo, Elecciones municipales Ejército, Reforma agraria. País vasco, Dieciocho de Julio. Extremeñismo, Desencanto, Partidos políticos, Bandera nacional y Nueva Derecha*. Todos ellos corresponden a otros tantos artículos publicados en el diario cacereño «Extremadura» y a su tiempo, pues, conocidos del público.

No es éste lugar de desgranar más, ni de tomar partido por ninguna disyuntiva, pero si todos pensaran y escribieran con la moderación y lógica que transpira este libro, el porvenir de nuestra patria sería mucho más risueño.

C. C. S.



EL FIN DEL AMOR, por María Chávez. Editorial Grupo Cero. Lillo, S. A. 1979. Madrid.

De los varios críticos de la Poesía (podría citar a varios, justamente importantes, digamos ahora, al recién académico Carlos Bousoño), elijo, como precursor, clásico y en la línea del método univer-

sal, a Alejandro Teófilo Baumgarten. Varias veces ya, me he referido a él.

Y dice este discípulo de Benedetto Croce, en sus Reflexiones sobre la Poesía (1739), que si el Discurso son representaciones sensibles, recibidas de la facultad cognoscitiva, se entiende por Poesía el discurso sensible perfecto, y éste ha de ser esencialmente poético, lleno, pues, de hálito - poético y emocional -. Y añade, incluso, que lo confuso puede ser poético, si hay en sí, esa belleza del discurso perfecto, sensible y emocional, es decir, el HALITO POÉTICO.

María Chávez, argentina, patria de tantos y tantos buenos poetas; hace en El Fin del Amor, un discurso prosáico, narrado, en concepción de imágenes sueltas, al desgaire, hilvanadas, no exentas de belleza, de encuentros felices, de oportunidades, quizá no oportunas. que hacen pensar que se piensa, que se medita más que se ensueña o salta el agua poética, brava, enardecida, simple o lírica, pero, siempre buscada, no hallada, no nacida por generación emocional, en una palabra, ausente del hálito emocional poético, que no reside en el barroquismo - buen logro -, ni en la fatuedad ni en el lagrimeo, llorón o sentimental, vacío de expresión poética. No. Pero Poesía es Poesía, como novela es novela, aunque sea lírica, o cuento, o comedia es lo que es, dentro de su típica acepción, y Poesía lo debe de ser, dentro, repito, de su verdadera concepción de la sección del arte literario.

No se quiere decir con ello que no existan diferentes formas de decirlo, que las hay, y muchas. Que existe una Poesía religiosa, social, amatoria, trascendental o cósmica del ser ante el Ser, pero cada uno con su violín de Ingres. Pero - y esto hay que reseñarlo -, existe el título de Poemario, donde el Poema -supremo exponente de la Poesía Total- no existe.

Yuxtaponer ideas cortadas adrede con el hemistiquio de la imprenta, si no hay pálpito -leve, grande, cadencia, leve o grande, música o ritmo, leve o grande-, no hay Poesía, y menos Poema. Acaso, hoy que se dice Poemas más que Poe-

sías, ¿quiere posponerse aquel término, que es la suprema interpretación de la Poesía? El Poema tiene que ser Poético.

El libro - bello en su impresión, cuidado en papel, orden y exposición de sus dibujos - es una verdadera joya del arte de la imprentación.

Miguel SERRANO



LUIS CERNUDA. «Cartas a Eugenio de Andrade». Ediciones de Poesía OLIFANTE. Zaragoza, 1979.

La edición preparada por Angel Crespo, con notas y prólogo a su cargo, es una delicia.

Unas cartas, dieciocho en total, de últimos del 57 a primeros del 62, que el poeta portugués Eugenio de Andrade tenía como regalo precioso, del gran Cernuda, el que pudo ser conductor de los nuevos, posteriores a los del 27.

Andrade le seguía a distancia, y tuvo su amistad porque la quiso adrede. Gracias a Vicente Alexandre, que le mandó sus señas, del poeta residente ya en Méjico.

En las primeras, Cernuda encabeza así: Querido Eugenio de Andrade. En las últimas, vencido el respeto cortés, limitado: Querido Eugenio.

En las cartas, el poeta sevillano va respondiendo, con criterios formales, al poeta portugués, sobre su vida en Méjico, en los Estados Unidos, algo secamente, cortamente. Luego, el derrame amistoso, fraternal ya, se escapa, para decir cosas, esas cosas íntimas del trabajo, de la desolación de estar fuera, incluso del dolor. O de la crítica, que él no estima en su momento, de otros, que considera acerba, o exigente, o no entendida. Su cosmos.

Cernuda se muestra frío, incluso distante con compañeros españoles de su pléyade. Y con España, incluso: «El recuerdo de mi tierra, como el de mis paisanos, es bastante poco agradable».

Esa dureza suya -incluso poetizando-, sincera, la expone así, y la dice, infantilmente a su querido amigo, ya. Andrade,

(Continúa en la pág. 94)

NOTICIA DE REVISTAS

PERFICIT, publicación mensual de Estudios clásicos. Vol. 111-112. Salamanca Febrero 1978.

Epítome dedicado enteramente al estudio de la obra de Plotino, con reproducción de textos y muy profundo estudio filosófico y lingüístico debido a María del Carmen Fernández Llorens

ALMINAR. - Suplemento al periódico «Hoy». Número 8. 10 Octubre 1979.

Esta valiosa publicación tiene preferencia por los temas histórico-artísticos y científicos relativos a esta región. El presente número contiene artículos de Aquilino Camacho, José Manuel de Aguilar, Antonio Vega Ramírez, Joaquín Suárez Somerelo, Manuel Sanabria Escudero, José Manuel Villafaina y José Manuel Pages, Francisco Tejada, Esteban Sánchez, Florencio Vicente Castro, José Luis Doncel y Pedro Gómez, más un bonito cuento de Arsenio Muñoz de la Peña, y las últimas noticias sobre las excavaciones de Mérida, debidas a José María Álvarez Martínez. Pero lo más interesante es un florilegio de lecciones sobre el badajocense Monasterio de Tudía, escritas por Manuel Blanco Megías, Diego Casquete del Prado y sobre todo el profundo estudio toponímico de Manuel Terrón Albarrán, por el que se demuestra ser Tudía el verdadero nombre

de la comarca, no apareciendo la palabra *Tentudia* hasta el siglo XVII, recogiendo la fabulosa tradición del Maestre Pelay Pérez deteniendo el sol.

APOCALIPSIS CERO. - Núm. 5. Madrid, Octubre 1979.

Con una portada de Oscar César Mara, colaboran en este número Hans Th. Müller, Emilio A. González, Miguel Oscar Menassa, María Chevez, Juan Groch, Jorge Luis Lombardero, Pablo del Barco, Agustín Cantón, Juan Carlos Molero, Jaime Icho Cozzat, Vasili Kuprievich, Leonard Hayfilek, Esteven Pelc y Vladimir Negovskiy. Hay prosa, verso, fotografía y dibujo, todo de aire principalmente surrealista.

ATENEO. Número 53. Grupo editor «Mensaje». Lanus (Argentina), Julio 1979.

Revista literaria de variado y hondo contenido, dirigida por Juan Carlos Talbot. Trabajos en prosa de Eduardo Persico, Ismael B. Colombo, Norma Mazzei, Lubrano Zas, Juan Draghi Lucero, Juan José Manauta, Juan Becún (comentarios artísticos), Juan José Vilche. Versos de Cristina Villanueva, Silvia Verbitsky, Carlos Aspres, Ana Emilia Lahitte, Julio Díaz, Norma Piñero, Guillermo Martínez. Hay una sección de análisis de libros y publicaciones.

CRUZ ROJA ESPAÑOLA. - Núm. 826. Madrid, Julio-Agosto 1979.

Número doble y por tanto doblemente interesante, con nutrida información sobre temas de sanidad y filantropía. Destaca un oportuno informe sobre «El medio ambiente» del Dr. Angel de la Iglesia. También sobre temas referidos al Año Internacional del Niño.

INICIAL. Publicación realizada por alumnos de la Escuela de Periodistas de Buenos Aires.

Revista impresa por procedimiento serográfico, dirigida por Carlos A. Aspres y de variado contenido: reportaje, crítica y creación. Firman Susana Pachiani, María Elena Walhs, Daniel Arroyo, Miriam Laura Greco, Cristina Beatriz Malec, Julio Félix Royano, Norma Mazzei, Carlos Aspres, Dora Marjanac, Horacio Quiroga, Norma Cotti, César Costas, Roxana Russo.

GUADALUPE.-Revista Mariana. Número 643. Octubre 1979.

Editorial: - Trabajos de Antonio Muñiz Sánchez, Carlos Cordero Baroso, Teodoro Fernández, Ramón Núñez Martín. Angel Navas Pagano, Vicente González Ramos, Antonio Rubio Rojas, Julián Rodríguez Marín. Cuento, por María Luisa Fillias. Miscelánea, crónica y otras informaciones.

REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMOS. Tomo II, año 1979.

Sumario: «Ordenanzas de Villalva», por Isabel María Pérez González. «Estudio sobre monumentos y obras de arte antiguo existentes en la villa de Ahilones», por José María Lepe de la Cámara. «El dolor en la obra de Chamizo», por Alicia y Rafael Cañellas. «Arias Montano and Pedro de Valencia» por John Alan Jones. «Catálogo del Archivo de la Casa del Sol» por Pedro Rubio Merino. «Excavaciones en la alcazaba de Badajoz» por Fernando Valdés Fernández.

«Hallazgos arqueológicos recientes de Extremadura» por Valentín Soría Sánchez. «El libro del mayor hacendado de la provincia de Extremadura» por Bienvenido García Martín. Miscelánea, reseñaciones, noticias y revistas.

MANXA. Núm. 11. Ciudad Real, Octubre 1979.

Poemas de Carlos Baos Galán, Ignacio Castellanos, Manuel Chacón, Manolita Espinosa, Diego Granados, Antonio Gutiérrez González, Manuel Jurado López, Antonio Robles Romero, Apuleyo Soto, José Tolosa de la Criñana, Fernando José Carretero, Angel Díaz Pintado, Rafael García Noblejas, José María González Ortega, José Manuel Hernández, María del Carmen Matute, Eduardo Muñoz Martínez, José Luis Peláez, María Angeles Serrano Marín, Blas de Otero. Comentarios de libros y revistas.

RECENSIONES

(Viene de la pág. 92)

como si quisiera ir apuntalando notas para el futuro epistolario. No le importa ya. Está solo, tremendamente solo, y salta entre líneas su amor poético, cuando cita datos de sus trabajos, de sus conferencias, de sus recibos o de sus envíos, de tal o cual poemario, o de tal o cual poema.

Siente gran admiración por Juan Moreno Villa, por Altolaguirre, y desdeña a otros importantes, que llegaron.

Cernuda, agrio, resentido, tan gran poeta. En esa lírica de altos vuelos, hermélica, cortante, hermosa sin afeites, penosa y dolorida, se sincera con el portugués, nieto de española, nuestra, de Valverde del Fresno, en donde él pasó días felices, de niño, sus primeras palabras en castellano. para rendirse ante otro español, sevillano, ya clásico.

Miguel SERRANO

La revista «ALCANTARA» cubre con este número una larga etapa que comenzó hace treinta y cuatro años, habiendo mantenido su servicio a la cultura cacereña con sucesivas variaciones y mejoras, hasta la fecha de hoy.

Los Servicios Culturales de la Diputación de Cáceres han creído oportuno dar a su revista una fisonomía distinta, de contenido popular, socio-político y económico, introduciendo en ella profundos cambios, entre ellos el de su dirección. Se despiden, pues, el Director y redactores actuales con estas líneas de sus lectores, esperando halien en la nueva publicación una entera satisfacción a sus gustos y afanes, y deseando a aquélla que los cumpla durante un lapso de tiempo igual o más largo que la anterior.